

La conspiración de los 'brexiteros'



Los conservadores que apostaron por la salida de Reino Unido de la UE dificultan la candidatura de Theresa May como futura primera ministra

LONDRES. Theresa May, actual ministra de Interior, es la candidata preferida de los parlamentarios conservadores que han manifestado a quién votarán a partir del martes en el proceso de selección del futuro primer ministro, pero los dos rivales mejor colocados, Andrea Leadsom y Michael Gove, afirmaron ayer que el futuro jefe de Gobierno debe ser alguien que votó en favor del 'Brexit'.

May, que emergió inmediatamente como la candidata capaz de unir a los conservadores, cuenta con el apoyo de un 60% de los votantes del partido, según los desacreditados sondeos; es sorprendente porque casi dos tercios de votantes laboristas optaron por la permanencia y más en el caso de otros partidos, y por tanto no salen las sumas. ¿Los votantes 'torios' querían ahora una partidaria 'reacia' de la permanencia?

«El país quiere algo más que un primer ministro 'Brexit'», dijo ayer May, en una de las entrevistas a las que se sometieron los candidatos antes de que comience, el martes, la selección del grupo parlamentario, donde hay también una mayoría que votó por la permanencia. Pero los dos que sobrevivan tendrán que someterse al voto de los miembros del partido. No parece probable que haya 'coronación' no disputada de May, que tampoco la quiere.

Leadsome tuvo que defenderse de la revelación, por el 'Mail on Sun-

day', de que, hace tres años, afirmó en una conferencia que la marcha de la UE sería «desastrosa» para la economía y que le seguiría una década de incertidumbre. En estos tres años, dijo la exdirectiva de empresas financieras, que es identificada como la Margaret Thatcher del momento, «la UE ha demostrado que no puede ser reformada».

Y, por eso, la jefatura de Gobierno debe recaer en alguien «que cree firmemente y entiende» que el 'Brexit' ofrece mejores oportunidades. Cuando el presentador de la BBC, Andrew Marr, le recordó que May ha aceptado que el referéndum obliga a implementar la marcha, Leadsom comparó positivamente su op-

timismo sobre el futuro con la actitud de «alguien al que le dicen que hay que marcharse».

¿Se encamina el Partido Conservador a una elección entre perdedores y vencedores del referéndum? Gove traicionó a Boris Johnson, según la versión más extendida, cuando el hasta entonces favorito para ser futuro líder dio largas a su exigencia de prometer a Leadsom uno de los grandes puestos del futuro Gobierno. Un 'dream team' de 'brexiteros', Gove-Leadsom o viceversa, podría surgir del proceso de selección para enfrentarse a May ante los miembros del partido.

Pero no es tan sencillo. Gove afirmó su retórica para presentar como

exigencia que lidere el Gobierno alguien que apoyó el 'Brexit', y por eso atisbe ya «los soleados altiplanos» que serían su meta. Unanimidad, pues, sobre el esplendor del mañana. Pero Leadsome, a quien apoya la campaña que lideró Nigel Farage, quiere invocar ya el artículo 50 que desencadena la negociación con la UE. Gove se reserva el momento.

Un historial de sorpresas

Las elecciones de líder, incluso antes de que se introdujese el método actual de eliminación sucesiva de los menos votados por los parlamentarios hasta llegar a dos, que son sometidos a los afiliados, han

deparado sorpresas. John Major fue a dos grandes, Michael Heseltine o Douglas Hurd. El joven William Hague le sustituyó batiendo a dos pesos pesados, Kenneth Clarke y Michael Howard. El gris Ian Duncan Smith batió a Clarke y a la estrella del momento, Michael Portillo. Tras ser depuesto Duncan-Smith por el grupo parlamentario, Howard fue elegido por unanimidad.

David Cameron iba hacia la derrota ante el derechista David Davis, hasta que prometió apartar a los conservadores británicos del Partido Popular Europeo. La historia reciente dice que se dan sorpresas y que tienen consecuencias. Tres días después de conocerse los candidatos, ya hay una brecha sobre la legitimidad de unos y otros sobre cómo votaron. Y esta vez nadie sabe a ciencia cierta dónde está el centro de gravedad del partido o del país.



Theresa May, Michael Gove y Andrea Leadsom rivalizarán por sustituir a David Cameron como primer ministro británico. :: REUTERS/EFE/AFP

Corbyn no es profeta en su tierra

:: ÁLVARO CELORIO

«Hice todo lo que pude». Esa fue la respuesta de un abatido Jeremy Corbyn a todos aquellos que pidieron su dimisión después de su tibia participación en la campaña por el 'In'. Contestado desde un principio, sus parlamentarios promovieron una moción de no confianza contra Corbyn que obtuvo un respaldo del 81% de los votos. Corbyn se hizo con el mando gracias a sindicatos y jóvenes atraídos por su mensaje. Sin embargo, no ha sabido salvar la distancia con las bases del partido, recelosas del giro izquierdista, y de un electorado que no confía en él: gusta la música, pero no el intérprete. El resultado: la vic-

toria del 'Out' en históricos feudos laboristas.

Sheffield es conocida como 'la ciudad más verde de Europa' —cuenta con dos millones de árboles, cuatro veces su población censada— y ha sido tradicionalmente gobernada por el Partido Laborista. Pese al apoyo del partido al 'In', en la ciudad ganó con un estrecho margen la salida (el 51% frente al 49%). Tuvo una fuerte industria del acero en el pasado y proveyó de cubertería variada a Europa desde la Edad Media. Ahora mismo, sin embargo, es conocida por ser una ciudad universitaria. Las últimas elecciones locales, un mes antes del referéndum, dieron la victoria a los la-

boristas con el 44% de los votos y 57 de los 84 asientos en el Ayuntamiento, a gran distancia del segundo partido, los 19 ediles liberal-demócratas. Los 'torios', de nuevo, no obtuvieron representación. El adalid eurófobo, el UKIP, obtuvo el 11% y cuatro actas, lejos del 51% que votó contra la UE.

Ed Miliband, líder del partido de 2010 a 2015, es diputado por la circunscripción de Doncaster norte. Esta es una ciudad medieval con restos romanos y normandos. Famosa por sus carreras de caballos y por ser la ciudad de nacimiento de uno de los One Direction, esta localidad de 130.000 habitantes votó abrumadoramente a favor del 'Brexit': un 69%.

Los laboristas mantuvieron el tipo el pasado año cuando obtuvieron 41 de los 55 asientos del Ayuntamiento. Los conservadores se conformaron con ocho y el UKIP ganó dos. Un año después, ha calado el voto anti-UE y la inmigración.

Industria y servicios

Birmingham es la capital del segundo núcleo metropolitano más importante del país, con más de dos millones de habitantes. Aunque desde hace unos años la economía se basa en el sector servicios, todavía se encuentra un fuerte núcleo industrial como, por ejemplo, el de la fábrica de chocolates Cadbury. La ciudad dio de nuevo la mayoría absoluta al laborismo en las locales de 2016, con el 51% de los votos y 30 de los 40 asientos en juego (se renovaban un tercio de los

escaños del Consistorio). Los conservadores, principales opositores, se conformaron con 7 concejales (29 en total). El UKIP está ausente de este Ayuntamiento dominado por 80 concejales laboristas. Ello no impidió que el discurso del 'Out' prevaleciera por un estrecho margen: el 50,42% de los habitantes optaron por abandonar la UE. Más o menos el mismo porcentaje de quienes votaron laborista solo un mes antes.

La situación parece crítica para Corbyn, con varios diputados disputándole el puesto. La candidata mejor situada es Angela Eagle, portavoz de Empresa que dimitió en protesta tras la victoria del 'Brexit'. Un dato: en los últimos días unas 60.000 personas se han afiliado a los laboristas, pero la incógnita es hacia qué lado inclinarán la balanza.